18 los lazos del demonio. * Sabemos tambien
que nosotros somos hijos de Dios: y que los
hijos del mundo éstan baxo el imperio del
19 diablo. * Y finalmente, sabemos que el Hijo
de Dios ha venido al mundo, y que nos ha
dado luz para que conozcamos al verdade-
ro Dios, y creamos en Jesu-Christo, su ver-
dadero Hijo, que es verdadero Dios, y ha
20 logrado para nosotros la vida eterna. * No
adoreis, hijos mios muy amados, los Idolos,
y conservaos puros de su culto.

EPISTOLA SEGUNDA DE SAN JUAN.

CAPÍTULO ÚNICO.

Exhorta el Santo á Electa y á sus hijos á que perseveren constantes en la fé y caridad, y eviten el trato y comunicacion con los Hereges.

* A la Matrona Electa (1) y á sus hijos, á 1
quienes amo de corazon, no solamente yo
Sacerdote, sino tambien todos los que han en-
trado en el conocimiento de la verdad, * de- 2
seamos por el amor que tenemos á ésta, la
qual permanece aún en nosotros, y espero
permanecerá eternamente, * que Dios Padre 3
y Jesu-Christo, su Hijo, os comunique su
gracia, misericordia y paz, y la persever-
rancia en la saua doctrina, y en la cari-
dad. * Me he alegrado infinito habiendo 4
visto á algunos de tus hijos seguir la
verdadera doctrina, segun el precepto que
tenemos del Padre Eterno. * Ahora os rue- 5

(1) Comunmente se cree que San Juan escribió esta Carta á una piadosa Señora llamada Electa. Mas no faltan autores que son de parecer que fué escrita á los Christianos de toda la Iglesia, y que los hijos de la hermana de esta Electa, insinuados en el versículo 13. son los Christianos de la Iglesia de Efeso, donde moraba el Santo quando escribió esta Carta. No se sabe el año de su data.

go, Señora, que nos amemos unos á otros. No
os escribo en esto ningun nuevo Manda-
miento, sino el mismo que tenemos desde el
6 principio * El verdadero amor de Dios con-
siste en vivir segun sus preceptos: y el prin-
cipal de éstos es que ameis al próximo, co-
mo oisteis desde que se os anunció el Evan-
7 gelio. * Pues se han dexado ver en el mun-
do muchos embusteros, que no creen que
Jesu-Christo tuvo carne verdadera: os ad-
vierto que cada uno de ellos es impostor y
8 Ante-Christo. * Guardaos de admitir su doc-
trina, para que no solamente no perdais el
fruto del bien que habeis practicado, sino
9 tambien percibais el premio completo. * El
que abandona ó se aparta de la doctrina de
Christo, no posee a Dios: mas el que perse-
10 vera en ella, posee al Padre, y al Hijo. * Si
vá alla algun Doctor que no se mantiene en
esta Doctrina, no le admitais en vuestra ca-
11 sa, ni le saludeis siquiera. * Porque el que
12 le trata, participa en sus malas obras * Aun-
que tengo muchas cosas que escribiros, no
he querido fiarlas á la Carta: porque espero
pasar á veros, y hablaros boca a boca, para
13 que vuestra alegria sea perfecta. * Los hijos
de vuestra hermana os saludan.

EPISTOLA TERCERA
DE SAN JUAN.

CAPÍTULO ÚNICO.

Alaba el Santo á Cayo por su piedad y santidad: le dice que Diotrefes no le quiere admitir, y que espera verle quanto ántes.

* Yo el Anciano saludo á Cayo (1), á 1
quien amo de todo corazon. * Pido á Dios, 2
hermano mio muy amado, que te mantengas
en salud perfecta, y tengas felicidad en tus
cosas, como la tienes en tu alma. * Me he 3
alegrado infinito con la venida de los herma-
nos, y con la buena noticia que me han da-
do de que tu piedad es verdadera, y que si-
gues la verdad. * Porque no hay para mí co- 4
sa mas gustosa que saber caminan mis hijos

(1) De este Cayo á quien escribe San Juan, solo se sabe que era muy amado del Santo, y que hospedaba caritativamente á los Predicadores Evangélicos, aun contra la voluntad de Diotrefes, su Obispo, quien por ser adicto á la doctrina y tradiciones Judáicas, expelia de su Ciudad los Predicadores convertidos del Gentilismo, é imponia excomunion contra los Christianos que los hospedasen. Por esto encarga á Cayo que los asista y socorra: y dice se dexará ver pronto para refrenar la osadía de Diotrefes. Esto que dice el Santo hace sospechar con fundamento que Cayo no distaba mucho de Efeso, donde moraba el Santo, quando se cree que escribió esta Carta.

5 por la fé pura. * Haces bien, hijo mio muy
amado, en quanto practícas en favor de los
hermanos, y particularmente de los peregri-
6 nos. * Algunos de éstos han contado á los
hermanos de acá la caridad que has usado
con ellos. Harás muy bien, si al retirarse los
conduces y asistes de la manera que agrada
7 á Dios. * Porque has de saber, que se han
puesto en camino por la gloria del nombre
de Dios, sin recibir cosa ninguna de los Gen-
8 tiles convertidos. * Nosotros debemos admi-
tir á semejantes hombres, para que coadyu-
9 vemos á la extension de la verdad. * Yo hu-
biera escrito ahora á tu Iglesia, pero me he
contenido, porque Diotrefes, que pretende
su principal puesto, no admite ninguna Car-
10 ta mia. * Si paso allá, le haré patente su mal
modo de proceder en usar contra mí con ma-
la intencion de palabras infamatorias, en no
admitir él, como si esto no bastará, á los
hermanos que llegan ahí, en impedir que
otros los admitan, y en echar de la Iglesia á
11 los que los hospedan. * No imites, hermano
mio, lo malo que veas, sino solamente lo bue-
no. El que hace bien á otro, es de Dios: pero
el que agravia á su hermano, no le ha visto.
12 * Todos celebran la caridad y fé pura de
Demetrio. Nosotros damos tambien testimo-
nio de esto mismo: y ya sabes que el nues-
13 tro siempre vá fundado en verdad. * Muchas
cosas tenia que comunicarte, pero no he
14 querido fiarlas al papel * Mas espero ver-
te dentro de poco tiempo, y entónces ha-

blaremos. La paz sea contigo. Te saludan
los amigos. Dá memorias de mi parte á cada
uno de mis amigos.

EPISTOLA DE SAN JUDAS.

CAPÍTULO ÚNICO.

Exhorta el Santo á la perseverancia en la fé y tradicion recibida: dice que los malos Doctores impugnan la fé, y que serán castigados terriblemente por Dios: cita la Profecía de Henoc, y habla de las obligaciones de los fieles.

* Judas (1), siervo de Jesu-Christo, y 1
hermano de Santiago, desea que los fieles
amados de Dios Padre, y llamados á la fé, y
conservados en ella por Jesu-Christo, * sean 2
colmados de misericordia, paz y caridad.
* Deseando yo, hermanos muy amados, co- 3
municaros algunas cosas importantes á to-
dos vosotros, me he visto precisado á escri-

(1) Este Santo fué conocido algunas veces con el sobrenombre de *hermano del Señor*, pues era hermano de Santiago el Menor. Véase la Nota primera del Capítulo I. de la Carta de Santiago. Parece que el Santo escribió esta Carta, no á alguna Iglesia en particular, sino á todos los Judíos convertidos que habitaban en las Provincias de Oriente.

biros. Os suplíco seais constantes en defender la Doctrina santa de la fé que habeis
4 aprendido. * Porque se han introducido sagazmente ciertos hombres, (de quienes ya hace tiempo que se pronosticó caerian en delitos merecedores de juicio) los quales con suma impiedad se valen de la gracia de nuestro Dios para su disolucion, y niegan á Jesu-Christo el título de único Maestro y Señor
5 nuestro. * Mas quiero insinuaros, suponiendo que sabeis lo que se os puede decir, que Jesus (1), quando sacó de Egypto al pueblo, destruyó á los que no quisieron creer sus
6 promesas: * que reservó para el Juicio del grande dia en eternos y obscuros calabozos á los Angeles, que no habiendo conservado su antigua dignidad, cayeron precipitados
7 de su domicilio: * que así como los habitadores de Sodoma y de Gomorra y los de las Ciudades comarcanas, que los siguieron en sus deshonestidades, por abusar de la naturaleza fueron símbolo del fuego eterno, en el que cayó sobre ellos en pena de sus peca-
8 dos: * de la misma suerte serán castigados estos embusteros que ensucian tambien la

(1) *Jesus.* No se entiende en este número que Jesu-Christo, que murió y padeció en tiempo de Herodes, fué él mismo en persona quien sacó á los Israelitas de la esclavitud de Egypto, pues este hecho sucedió muchísimos años ántes, sino el Verbo Divino figurado en el Angel que guiaba al pueblo, y en la persona de Moysés.

carne desprecian la dominacion de los soberanos legítimos, y hablan mal de todos los constituidos en altas dignidades. * Quando 9
San Miguél Arcangel disputaba con el diablo sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á injuriarle con maldiciones, sino solamente dixo: *el Señor te haga obedecer.* * Pero 10
éstos abominan quando no saben, y se afean y corrompen en los conocimientos naturales, como si fueran irracionales. * Ay 11
de ellos, pues han seguido el camino de Caín, enseñando por interés, á exemplo de Balaan, la maldad y error, y levantado sedicion, en la que perecerán como Coré.
* Estos son la deshonra de sus convites, 12
pues se dexan ver en ellos sin modestia y sin temor: solamente miran por sí. Son como nubes sin agua, que los vientos llevan á todas partes: como árboles viciosos, que floreciendo en el otoño, y prometiendo mucho fruto, no dán ninguno, y están podridos y arrancados: * como olas del mar em- 13
bravecido, que arrojan en su espuma toda su broza: y por último, son como exhalaciones nocturnas, para quienes están reservadas para una eternidad las tinieblas del infierno. * Henoc, séptimo Profeta despues 14
de Adam, profetizó el juicio de éstos, quando dixo: *El Señor vendrá con una multitud inmensa de Santos* á juzgar á todos* 15
los hombres, y á reprehender y condenar á todos los pecadores por las obras iniquas

que han hecho, y por las blasfemias que
16 *han proferido contra Dios.* * Estos se es-
tán quexando, y murmurando de continuo,
siguen libremente sus deseos, no respiran
sino vanidad, y llevados del interés, lison-
17 jean á los poderosos. * Mas vosotros, herma-
nos muy amados, acordaos de lo que os pro-
fetizaron los Apóstoles (1) de nuestro Señor
18 Jesu-Christo, * quando os decian que en los
últimos tiempos del mundo se dexarian ver
ciertos hombres embusteros, que seguirian
19 sus pasiones, y la impiedad. * Estos son los
que se separan á sí mismos del comun de los
fieles, pretendiendo ser tenidos por los úni-
cos sabios, y espirituales, siendo á la verdad
como brutos, que no tienen espíritu racio-
20 nal. * Mas vosotros, hermanos muy ama-
dos, levantad el edificio de vuestra santidad
sobre el cimiento sólido de vuestra fé santí-
sima: haced oracion segun os inspiráre el
21 Espíritu Santo: * perseverad en el amor de
Dios, y esperad la vida eterna por la miseri-
22 cordia de nuestro Señor Jesu-Christo. * Re-
prehended á los que por su obstinacion en el
23 error parece que ya están condenados. * Sal-
vad á unos, sacándolos del fuego del error.
Compadeceos de otros, temiendo al mismo

(1) Estos son San Pedro y San Pablo. Véase lo que dice el primero en su Epistola II. C. III. v. 3. y el segundo en su Epistola I. á Timoteo, C. IV. v. 1. y en la II. al mismo C. III. v. 2.

tiempo caer en los mismos errores: y huid
hasta del vestido de estos impíos, no sea que
os haga tambien carnales con sus sucieda-
des. * Al que puede conservaros sin pecado, 24
y poneros delante del trono de su gloria lim-
pios de toda mancha, y llenos de alegría,
quando venga nuestro Señor Jesu-Christo,
* á solo Dios nuestro Salvador glorifiquen y 25
alaben todas las criaturas por Jesu-Christo,
y reconozcan su imperio y poder infinito, el
qual existió desde ántes de todos los siglos,
vive ahora, y vivirá eternamente. Amen.